



UN MEJOR TIPO DE POLÍTICA

Conversando civilizadamente

Amar a nuestro vecino a través del diálogo

“Hablar de una 'cultura del encuentro' significa que nosotros, como personas, debemos sentir pasión por conocer a los demás, buscar puntos de contacto, construir puentes, planificar un proyecto que incluya a todos”.

- Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, (n. 216)

La polarización abunda; parece estar en todas partes en nuestro mundo actual e incesante. Lo encontramos en nuestras familias, barrios, sistemas políticos, en las noticias. ¿Cómo podemos nosotros, como católicos, responder a esta división en nuestro mundo? En su encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco invita a los católicos y a todas las personas de buena voluntad a buscar “Una mejor política puesta al servicio del verdadero bien común.” (n. 154). En la visión del Papa Francisco, podemos vernos como miembros de una familia. Podemos buscar por encontrarnos. Podemos identificar valores comunes. Podemos escuchar para comprender. Podemos buscar la verdad juntos. De esta manera, nosotros como Iglesia podemos responder a la llamada “a sostener la esperanza, a ser signo de unidad... a construir puentes, a derribar muros, a sembrar semillas de reconciliación” (n. 276). Usar las herramientas del diálogo puede ayudarnos a hacer exactamente esto.

El diálogo como acto de amor

Algunos podrían decir que el diálogo es una herramienta demasiado simple para crear el cambio radical que el Santo Padre prevé. El Papa Francisco nos llama a echar otro vistazo. Participar en un diálogo más allá de los límites

de la experiencia enriquece nuestra vida de fe en el hogar y en la comunidad en general. El proceso de encuentro, que nos invita a relacionarnos, es una forma en la que mostramos nuestro amor a Dios, al prójimo y a nosotros mismos.

Demostramos nuestro amor por Dios
Cuando nos abrimos al amor universal y vemos a todas las personas como nuestras hermanas y hermanos, expresamos nuestro amor por el Padre de nuestra única familia humana. Demostramos amor por Dios y reverencia por todos los que él ha creado a través de una disposición de respeto y escuchando a los demás para comprender verdaderamente.

Mostramos nuestro amor al prójimo

Eliendo participar en el mundo que nos rodea en lugar de recluirnos. Podemos cultivar el “amor tierno por los demás” que anima el Papa Francisco, expresado en “el amor que se acerca y se hace real. Un movimiento que parte del corazón y llega a los ojos, los oídos y las manos... La ternura es el camino elegido por los hombres y mujeres más valientes y fuertes.” (n. 194). El Papa Francisco nos dice que el diálogo es la clave para construir comunidades que se eleven por encima del daño causado por la indiferencia: “Diálogo entre generaciones; diálogo entre nuestro pueblo, porque somos ese pueblo; disposición para dar y recibir sin dejar de estar abiertos a la verdad. Un país florece cuando se produce un diálogo constructivo entre sus muchos componentes ricos” (n. 199).

Nos amamos a nosotros mismos

Cuando dialogamos. Mientras nos preparamos para el diálogo, tenemos la oportunidad de

participar en la formación de nuestra conciencia a través de la reflexión en oración, el estudio de las Escrituras y la enseñanza de la Iglesia, y la guía de expertos de renombre. También nos involucramos en un examen crítico para asegurarnos de que nuestras perspectivas estén arraigadas en la verdad, que nuestras fuentes de información sean imparciales y que no nos exponamos a la manipulación por parte de aquellos que difunden falsedades con fines políticos. Además, cuando participamos activamente en un diálogo verdadero, “El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos.” (n. 203). El diálogo debe ser una experiencia de crecimiento mutuo arraigada en el reconocimiento de la dignidad de todas las personas. El proceso de diálogo puede sacar a la luz realidades ocultas que requieren un cambio de perspectiva por parte de ambos interlocutores, al servicio de la protección de la inviolable dignidad de todos.

juntos, encontrando conexiones y puntos en común donde parecía no haberlos (n. 244). Sin embargo, permanecer en un momento incómodo de tensión o crecimiento es diferente a participar en una conversación con alguien que es irrespetuoso o que degrada la dignidad de los demás. Debemos señalar el lenguaje dañino y, si es necesario, negarnos a participar si ambas partes no están comprometidas con una conversación productiva.

El diálogo puede ser productivo siempre que ambas partes se comprometan con valores compartidos, como el bien común, el desarrollo humano integral o los derechos básicos que deben estar al alcance de todas las personas. Ambas partes también deben comprometerse en la búsqueda de la verdad: “La verdad, de hecho, es compañera inseparable de la justicia y la misericordia” (n. 227).

La verdad, la justicia y la paz se responsabilizan mutuamente como un sistema

“Pero la verdadera reconciliación no escapa del conflicto, sino que se logra en el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente.”

- Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, n. 244

¿Qué quiere decir el Papa Francisco cuando nos llama a un diálogo auténtico?

El diálogo verdadero y honesto nos compromete en el amor a Dios, al prójimo y a nosotros mismos, y nos ayuda a profundizar la experiencia del encuentro con los demás. Entrar en diálogo con alguien con quien quizás no estemos de acuerdo puede ser aterrador o incómodo. Es correcto. Mantener el diálogo puede ser una forma de crecer

de frenos y contrapesos. Sin una, la dignidad humana a menudo es irrespetada y se deja de lado. Como condición previa para el diálogo, el Papa Francisco escribe: “Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos “verdad” no es sólo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes.” (n. 208).



Nuestro compromiso católico con la dignidad humana es un principio central de nuestra fe y requiere que actuemos de una manera que honre nuestra propia dignidad dada por Dios y la dignidad de los demás, sin importar las circunstancias de sus vidas. Buscar estas verdades a través del diálogo puede ser un trabajo duro y requiere un pensamiento claro, una descripción reflexiva de lo que queremos decir y un sentido de generosidad al escucharnos unos a otros.

El Papa Francisco nos reconoce y nos pide que celebremos los vastos dones y la riqueza de nuestro mundo. Algunos temen que tolerar una diversidad de perspectivas signifique que dejamos de lado nuestras propias convicciones. El Papa Francisco nos dice que este no es el caso. “El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos.” (n. 203). Nos insta a dar la bienvenida a muchas personas a la mesa y crear oportunidades de encuentro. Hacerlo puede ayudarnos a superar las viejas barreras y a mirar con nuevos ojos los problemas que nos han causado una gran división.

Finalmente, el Papa Francisco critica las “formas destructivas del fanatismo” que “conviene reconocer que los fanatismos que llevan a destruir a otros son protagonizados también por personas religiosas, sin excluir a los cristianos, que «pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital.” (n. 46). Debemos estar especialmente atentos a nuestro compromiso en línea, recordando siempre que una persona real, hecha a imagen de Dios, está al otro lado de nuestros comentarios, y que nuestro compromiso debe estar guiado por el amor.

¿Cómo podemos empezar?

Al igual que con cualquier proyecto nuevo, es importante prepararnos en oración y hacer un balance de nuestra propia postura al entrar en un diálogo, asegurándonos de que estamos listos y abiertos para aprender mientras crecemos en la relación.

- Antes de cualquier diálogo, puede ser útil hacer la pregunta: “¿Qué podría amar de esta persona?” Debo recordar que él o ella es un hijo de Dios, ya sea que lo conozca personalmente o no. Es mi hermana o mi hermano, no un desafío a superar, sino un colaborador en la búsqueda de un interés común.
- Entonces debemos preguntar: “¿Qué espero de este diálogo?” “¿Estoy tratando de comprender verdaderamente su punto de vista? ¿O estoy buscando persuadirlos?”
- Si buscamos comprender, ¿qué preguntas podemos hacer que nos ayuden a comprender más? ¿Podemos ser como un detective que busca pistas y encuentra puntos de encuentro y puntos en común?
- ¿Cuáles son los valores que yo apporto a la mesa? ¿Cómo puedo estar abierto a encontrar valores comunes con mi interlocutor? ¿Qué podríamos tener en común? ¿Con qué estamos comprometidos ambos?

La cita de *Fratelli Tutti*, copyright © 2020, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpressiones no se vendan e incluyan este aviso. *Puedes encontrar otros recursos y oraciones en civilizeit.org. #CivilizeIt*

